

jeturas; pero el jeroglífico *Cipactli* y la actitud que guarda la figura sobre su asiento, propia de los hombres, nos convencieron de que no era diosa dicha figura, sino dios. Sobre todo, para alejar cualquier duda, ocurrimos á la interpretación de Paso y Troncoso, y allí leímos lo siguiente:

«La página XXI, en su centro, tiene dos figuras humanas, frente una de otra, cada una en su *ikpalli* ó asiento, y ambos banquillos colocados encima de una gran estera. Sentado en cuclillas, á la derecha, está el viejo *Cipaktónal*, cuyo nombre se ve detrás de su cabeza bajo la forma del animal fantástico *Cipaktli*, que uno de los comentadores del Códice traduce por *vejez*, lo cual quiere decir que aquí se trata de un viejo, como en realidad de verdad lo era el personaje. Con la mano derecha empuña el *tlemáitl* ó incensario, que despidе llamas y humos producidos por la combustión del copal sobre las brasas: el zurrón del copal tráelo colgado en el puño izquierdo, y con esa mano misma empuña un punzón de hueso: es el penitente incensando á los dioses y pronto al autosacrificio. Enfrente se halla la vieja *Oxomoko*, también sobre su banquillo, pero en la posición propia de las mujeres, quiere decir, hincada y sentada sobre los talones: en la mano izquierda tiene un *cajete* y de él avienta 9 maíces que van cayendo sobre la estera: es la sortílega ó agorera echando suertes, y sirviéndose para ello de tantos maíces cuantos son los Acompañados de la noche. El choque de los maíces, tal vez, es el que determina el surtimiento de agua que de la estera se desprende. Concluiré con decir que los viejos, hombre y mujer, tienen marcada su calidad de *achcúhtin* por medio del calabacillo de *piciete* que ámbos cargan á las espaldas, pendiente de correas: dos punzones de hueso de venado, puestos arriba, determinan su condición de penitentes. Ambos, como es bien sabido, eran Señores del Arte adivinatorio, y, según tradición conservada por los indios, habían sido los inventores del Calendario, por lo cual quedan colocados aquí en medio de las figuras que revelan una de las combinaciones más complicadas del cómputo.»

La lectura de este pasaje de Paso y Troncoso afirmó nuestra creencia de que las figuras de las piedras representan á *Cipactonal* y á *Oxomoco*, y nos trajo á la memoria lo que habíamos leído en el P. Durán, sobre que *el calendario había sido hecho en Cuernavaca*. Aun cuando las piedras de Coatlán no están en Cuernavaca, sino muy cerca de Yautepec, sin embargo, como el nombre de Cuernavaca se extendía á toda la región tlahuica, estaba comprendido Yautepec en esta denominación. De aquí pudimos in-

ferir, ya sin ninguna duda, que las Piedras de Coatlán son un monumento conmemorativo de la invención del calendario, esto es, del *Tonalámatl*, y que, por consiguiente, confirman la verdad de la tradición conservada por los indios, á que se refiere Paso y Troncoso, de que *Cipactonal* y *Oxomoco* eran los autores del calendario, y confirman también la aseveración del P. Durán de que fué hecho en Cuernavaca. El *Cipactonal* de Coatlán nos da otro dato importantísimo en apoyo de la verdad. Dice Paso y Troncoso, que el punzón que empuña *Cipactonal* significa que es el penitente que está pronto al autosacrificio; pero nosotros no participamos de esa idea, porque esa significación la tienen, como dice el mismo Paso y Troncoso, los dos punzones de hueso de venado que están arriba del cuadro. En las Piedras, *Cipactonal* escribe con el punzón unos caracteres en una escuadra formada con dos líneas paralelas, y esos caracteres y la disposición que guardan, no son sino los signos y el modo con que expresaban los *Tlacuilos* los días del año.

Satisfechos con el resultado de nuestras investigaciones, sólo pensamos en dar á conocer al mundo de los arqueólogos el monumento de Coatlán, hasta hoy ignorado, y nuestra interpretación. Para alcanzar nuestro propósito, hicimos fotografiar las Piedras, ruda labor que desempeñaron los Sres. Juan Reina y José Escalante, cuyos retratos se encuentran en una de las pinturas que ilustran este estudio. Ninguna ocasión más propicia para hacer llegar al mundo de los sabios mexicanistas nuestro descubrimiento, que la que ofrecen la reunión del XVII Congreso de Americanistas y la instalación de la Escuela Internacional de Arqueología Americana, ámbas en la ciudad de México, en el mes Septiembre, en el que se celebra el 1.º Centenario de la Proclamación de nuestra Independencia.

Para hacer completo este estudio, de modo que pueda hacerse extensivo al mundo profano, esto es, á las personas que no están familiarizadas con las áridas lucubraciones de la Arqueología, haremos una breve recapitulación de lo que Cronistas é Historiadores han dicho sobre la formación del Calendario, así como también sobre los míticos *Cipactonal* y *Oxomoco*, inventores de él.

Cipactonal se compone de *Cipactli* y de *tonalli*, día, así es que significa: «Día *Cipactli*.» Respecto del primer componente *Cipactli*, no están de acuerdo los autores ni en su etimología, ni en su significación.

Boturini dice que es una sierpe; Torquemada, el pez espada; Betancourt, el tiburón; y otros autores lo llaman espadarte; en una

rueda del mes mexicano, llamada de Valadés, la figura del día primero, esto es, de *Cipactli*, es muy semejante á la de un lagarto; Clavijero, en su rueda del mes, adoptando la interpretación de Betancourt, colocó en el primer día del mes la cabeza de un tiburón; en el Códice Feger Vary está representado el primer día del mes con la cabeza informe de un lagarto; y en el noveno día, que es *Atl*, está el dios *Tlaloc*, noveno acompañado de la noche, parado sobre un cocodrilo que es *Cipactli*.

Con todas estas representaciones no se obtiene ninguna luz sobre el simbolismo del animal.

Nosotros creemos que se dió el nombre de *Cipactli* al animal que se conoce con el nombre de *Iguana*, y ampliaremos esta aseveración más adelante.

En una teogonía nahua que traen Zumárraga y Fr. Bernardino, se dice que los dioses supremos, *Tonacatecutli* y *Tonacacihuatl*, su mujer, tuvieron cuatro hijos, *Tezcatlipoca*, *Camaxtle*, *Quetzalcoatl* y *Huitzilopochtli*; que después de seiscientos años de inactividad, estos dioses hicieron varias creaciones, y, al último, dentro del agua hicieron un gran pez llamado *Cipactli*, el cual pez fué transformado en la *Tierra*, con su dios *Tlaltecútl* (Tierra señor, ó el varón), al cual pintan tendido sobre el *Cipactli*, en memoria de su creación. Con esto sabemos ya que el *Cipactli*, aunque primitivamente pez, fué después la Tierra-mujer, ó hembra *Tlalcihuatl*.

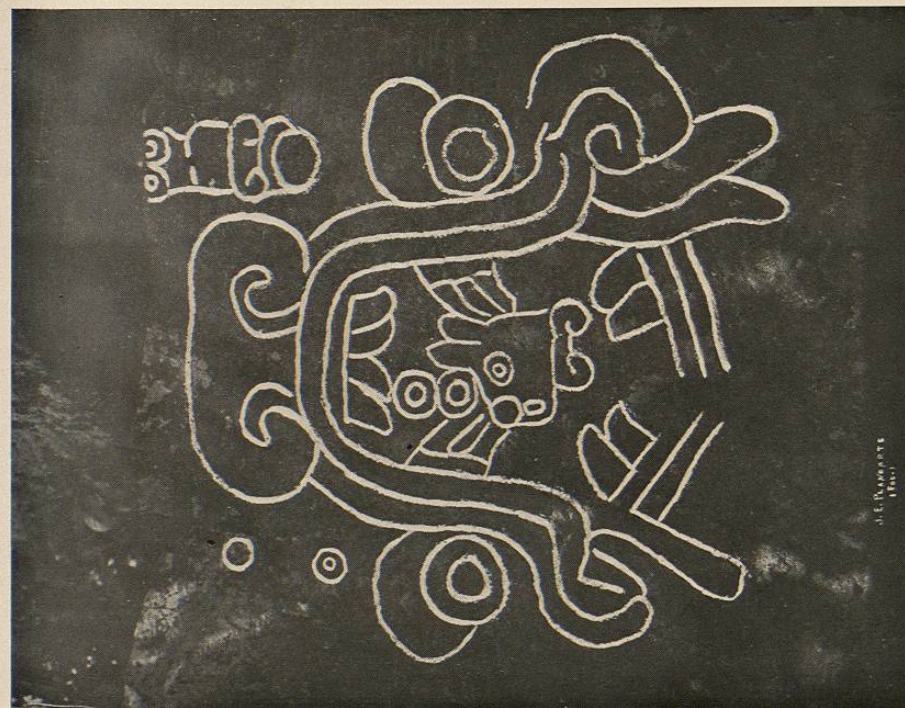
En el *Tonalamatl* presiden la primera trecena el *Cipactli* y *Quetzalcoatl* ó *Echecatl*, esto es, el aire. Orozco y Berra, aludiendo á esto y á que los dioses crearon el *Cipactli* en forma de pez en el agua, dice que la presencia del agua, del *Cipactli* y de *Quetzalcoatl* autoriza á creer que por la fuerza del viento sobre las aguas apareció la tierra.

En el Códice Feger Vary hay una pintura en que *Quetzalcoatl*, sentado y con las manos extendidas, evoca al *Cipactli* que está delante, en figura de caimán: parece una creación, el principio de las cosas; y por esto Orozco y Berra dice que *Cipactli* debe significar origen, comienzo, principio. La verdad es que es muy oscuro todo esto; pero sin embargo, á través de tanta confusión se adivina una cosmogonía más interesante que la de Moisés.

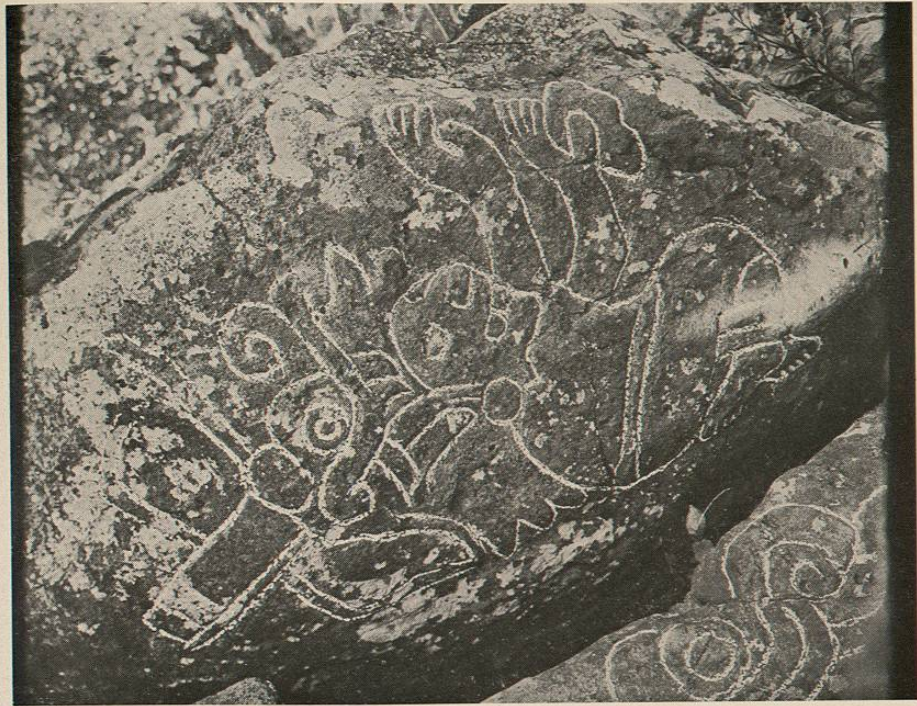
Chavero, penetrando en las tinieblas del oscuro mito, encuentra la luz, pero no metafóricamente, sino en realidad, y entona un himno. Oigámoslo: «Cuando (los dioses) crearon la estrella de la tarde, hicieron á un hombre y á una mujer, *Cipactli* y *Oxomoco*, y luego formaron los días. Después fueron creados los cielos y los dioses de los muertos y al fin los hombres macehuales.....»



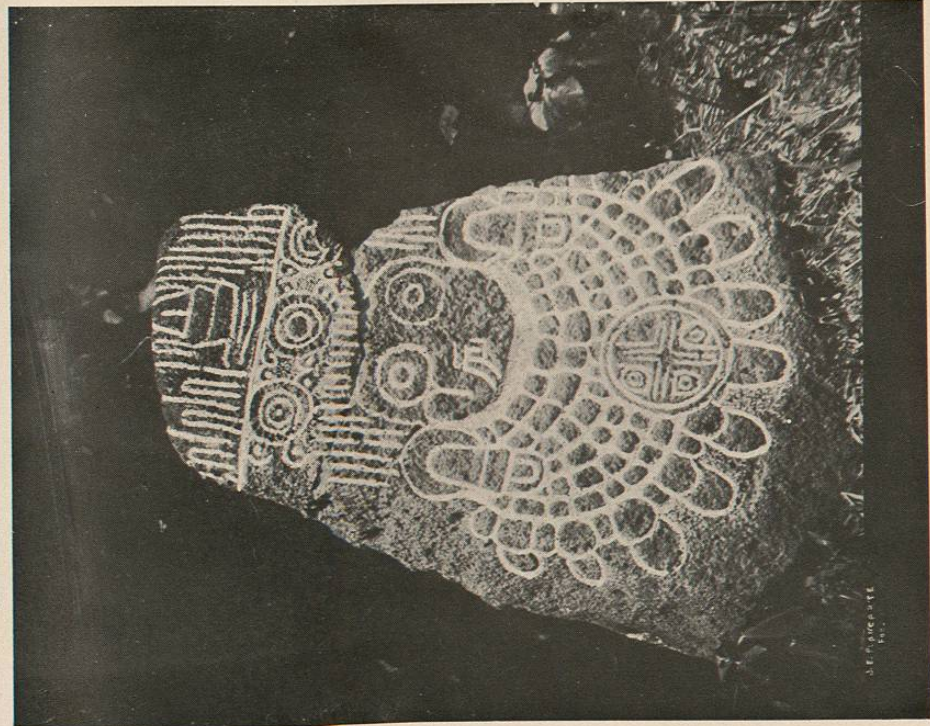
Cipactonal.
PIEDRA DE COATLÁN.



Ome Tochtli.—AÑO DOS CONEJO.
PIEDRA DE COATLÁN.



Oxomoco.
PIEDRA DE COATLÁN.



PIEDRA DE COATLÁN, INDESCRIFIBLE.
¿Será la Chatchihitcteyé?

«¿Pues quién es ese *Cipactli* creado antes que los cielos, antes que *Miclantecutli*, es decir, antes que el sol se ocultase detrás de la tierra? Los cronistas nos dicen que es una figura á manera de *espadarte*, y nada nos explican; pero los jeroglíficos nos revelan el misterio.»

«El jeroglífico del Códice Borgiano es un cuadro en que se ve en primer término al *Tonacatecutli* ú *Ometecutli*, al sol como creador. El dios está sentado en un *teoicpalli* ó silla de los dioses; está representado por el carácter figurativo hombre; se le contempla lujosamente ataviado y se distingue por su tocado, que lo forma la misma figura del *Cipactli*. En esta parte del Códice Borgiano se trata de las diversas creaciones, pues más adelante se ven la de la estrella de la tarde, la de la luna, etc. La primera creación fué *Cipactli*, y *Cipactli* era el atributo del creador: ¿qué es, pues, ese sublime mito que distingue al hacedor nahoá y qué es lo primero que sale de la nada? Es la luz, el sol considerado como luz; es el primer día de la creación, los primeros rayos que, atravesando las espesas nubes que rodeaban la tierra naciente, cayeron sobre los mares que empezaban á extender en calma sus azuladas ondas, mientras la vigorosa vegetación brotaba en los islotes como rica esmeralda en un lecho de turquesas. Entonces en el cielo se desplegó el manto azul del infinito; lo que antes era noche fué vida; y por eso los nahoas hicieron de la luz la primera creación; inventaron también su *fiat lux*, y con ella coronaron á su dios creador. ¡Qué himno! La luz formando el tul del cielo, dejando ver por vez primera las aguas de los mares y los bosques de la tierra, y en sus sublimes vibraciones haciendo sonar el nombre del Creador, luz; mientras el primer sol, saliendo de la primera aurora, daba el instante de vida á nuestra pobre tierra! Ese poema es *Cipactli*.»

«¿Qué es entonces esa figura de *Cipactli*, que por extraña ya la llamaban una culebra retorcida, ya una cabellera, ya la mandíbula de un *espadarte*? Es un rayo de luz desplegándose y vibrando en el infinito.»

Con razón alguien ha dicho que los poetas falsean todas las cosas, que desfiguran todos los conceptos y que se crean un mundo que sólo existe en su fantasía. Es verdad que las mitologías están envueltas en la espléndida veste de la poesía; pero arrancada esta envoltura, siempre se descubre una realidad, aunque muchas veces sólo sea abstracta, que nunca pugna con la verdad y siempre excluye lo absurdo y lo imposible. Si *Cipactli* fué la primera creación, ¿cómo alumbró los mares, cómo hizo visibles los

campos de esmeralda de la vegetación? ¿Como dispó las tinieblas en los bosques? Si todo esto existía cuando brotó el primer rayo de luz, *Cipactli* no fué la primera creación. Además: el mismo Chavero dice que los dioses crearon á la estrella de la tarde y después á *Cipactli*. Siendo esto así, no fué *Cipactli* la primera creación, sino la estrella, y entonces tampoco fué *Cipactli* la luz, porque la estrella debe haberla emitido antes. Resulta que *Cipactli* no fué la luz, ni la primera creación. No hay, pues, ni himno, ni poema, ni resonancia vibrante del nombre del Creador.

En la cosmogonía nahoa no hay como en el Génesis mosaico, el *Fiat lux*. Los nahoas crearon varios soles, y para ello fué necesario que algunos de ellos se arrojaron al fuego para convertirse en el luminar del día.

Chavero, en apoyo de su nueva concepción mitológica, acude á la filología, y cree haber penetrado en los misterios de la religión nahoa. Oigámosle.

«Veamos la etimología de esta palabra sagrada que nos abre el templo de los misterios de la religión nahoa.»

«*Cipactli*. La letra *i* es la raíz de la luz en la lengua náhuatl. Así *i-xi* son los ojos, é *i-ztli* es la obsidiana, cuya punta semeja los rayos del sol, por lo que significa también la misma luz. *Pac* es una preposición (posposición) que quiere decir encima, arriba. Así *ipac* es la luz de lo alto, y este nombre se da á la luz de la luna. Si le interponemos (anteponemos) el numeral *ce*, uno, nos dará *Ce-ipac* y por contracción *Cipac*, que es la primera luz de arriba, la primera luz creada. Agregando el sufijo *tli* para significar un ser viviente, personificaremos la luz en el dios *Cipactli*, y si en lugar de ese sufijo agregamos la voz *tonal*, día, tendremos *Cipactonal*, el día en que alumbró la primera luz, el primer día de la creación. Y como el sol es el astro que da la idea perfecta de la luz, el sol fué *Cipactli*, y bajo otro aspecto *Cipactonal* fué el día.»

Todo este proceso filológico merece una crítica. No seremos nosotros los que la hagamos. Dejarémosle la palabra al eminente cuanto infortunado *nahuatlato* Macario Torres.

«Aquí es la oportunidad—dice Torres—de hacer algunas observaciones sobre la etimología de *Cipactli*.»

«Oigamos al Sr. Chavero.»

«Veamos la etimología de esta palabra sagrada que nos abre el templo de los misterios de la religión náhuatl.»

«La introducción es magnífica y recuerda el *Fortunam Priami cantabo et nobile bellum*, de Horacio.»

«La letra *i*—«continúa»—es la raíz de luz en mexicano. Así

«*i-xi* son los ojos é *i-ztli* es la obsidiana cuya punta semeja los rayos del sol.»

«Entendemos que el Sr. Chavero quiso decir que *i* es la raíz, no de luz, sino de palabras que encierran alguna idea de luz. En este supuesto, debió haber citado otras voces que más corroboraran su aserto, como *i-lhuittl*, luz, día, *i-ztac*, blanco, etc. Nosotros no participamos de su opinión, sabiendo que muchas palabras comienzan con aquella vocal, sin que signifiquen nada luminoso, como *i*, beber, *i-tell*, barriga, *i-cxittl*, pie, etc., etc. Sin embargo, demos por sentado que *i* es la raíz mencionada.»

«*Pac* es una preposición—«prosigue»—que significa encima, arriba: así *ipac* es la luz de lo alto.»

«*Pac* no es nada en mexicano; pero en caso de que fuera preposición, *ipac* significaría más bien *sobre él*, porque el pronombre posesivo *i*, su, suyo (que tampoco tiene nada de luminoso), se convierte en personal, compuesto con *postposición*.»

«Si le anteponemos—«añade»—el numeral *Ce uno*, nos dará *Ceipac* y por contracción *cipac*, que es la primera luz de arriba.»

«Mucho apura el ingenio el Sr. Chavero; pero es en vano. *Uno* no es lo mismo que *primero*, ni *encima* es lo mismo que *arriba*, cambiando insensiblemente el matiz de las ideas, se llega á dar la etimología más absurda. *Primero* se dice en mexicano *inicce*, y *arriba* se dice *acco*.»

«Agregando el sufijo *tli*, para significar una persona—«concluye»—personificaremos la luz en el dios *Cipactli*.»

¡¡Cómo!! ¿tan pronto olvidó el Sr. Chavero la teoría que sobre el *tli* final nos dió en la biografía de *Tenoch*? Le recordaremos sus propias palabras.»

«Ahora bien—«dice»—conforme á las reglas gramaticales los nombres acabados en *tl* pierden estas dos letras en composición. Pero CONFORME Á LAS MISMAS REGLAS, los nombres terminados en *tli*, SI SE APLICAN Á PERSONA, PIERDEN GENERALMENTE ESA SÍLABA.»

«En vista de tan evidente contradicción no es posible saber á qué atenerse, y el Sr. Chavero tendrá que confesar que, ó anduvo ligero en mutilar el nombre *Tenochtli*, ó no supo componérselas con el *tli* de *Cipactli*.—Nosotros vemos en toda esa larga explicación solamente un cúmulo de ideas caprichosas, forzadas, que dan por resultado una etimología de sonsonete, de manera que aun no se abre á nuestros ojos el templo de los misterios de la religión náhuatl. Además—y esta razón filológica no se oculta á nadie—es necesario distinguir en los idiomas las raíces y las letras radicales: